

# RELEYENDO AL INCA GARCILASO

Jorge A. Flores Ochoa

47

Estudiosos de los incas como John V. Murra, John H. Rowe y José Durand Flores, sugerían *conversar* con las fuentes históricas, especialmente del siglo XVI e inicios del XVII, porque tienen información de *testigos de ojos* que todavía guardaban memoria del *bien perdido*.

De los tres, el garcilasista por excelencia fue José Durand Flores. Hizo lectura detenida de la obra del Inca y de crítica en el mejor sentido de la palabra. Una de las tareas que emprendió fue *reconstruir la biblioteca del Inca*. Con este propósito buscó en las librerías de viejo las ediciones de los libros que pudo haber leído el Inca Garcilaso. Invirtió tiempo y fortuna en esta tarea. Sensiblemente su fallecimiento truncó su propósito y los libros reunidos están en universidad norteamericana.

De la obra del *Inca* los mitos ejercen atractivo especial de parte de quienes buscan verdades y las encuentran, a los que califican de imaginación, cuando no de mentiras, que se ocultan tras la literatura oral lindante con el folklore. A pesar de todo, los mitos existen y son verdades para quienes les otorgan el criterio de veracidad. Todavía se considera mito cuanto cree el *otro* y verdad cuando uno cree y le otorga criterio de veracidad.

El Diccionario de La Lengua Española, consigna que 'mito' son *Narraciones maravillosas [...] protagonizadas por personajes de carácter divino o heroico. [...] Historia ficticia o personaje literario*<sup>1</sup>.

La perspectiva de las ciencias sociales, especialmente la etnología, ofrece variedad de criterios, de acuerdo a la orientación y preferencia

de los interesados. Así todos los mitos son verdades contadas alegóricamente, no pocas veces con galanura literaria. Para otros son pura ficción, producto de la imaginación creadora, literatura pura. Es evidente. No hay explicación única ni general. Los mitos pueden y deben merecer análisis literario, psicológico, funcional, histórico, lingüístico, cultural y, por supuesto, religioso.

Los mitos escritos se transforman en textos sagrados, guardadores del pensamiento y voz de los dioses, cuando se cree en ellos. En sociedades que no inventaron la escritura los mitos tienen igual valor, aunque sometidos a cambios y transformaciones propias de la oralidad. Desde la perspectiva antropológica son verdades a ser *leídas* interpretando los signos que condensan símbolos fundamentales. Propuestas tan diferentes muestran el valioso, interesante y fascinante *corpus* encerrado en los mitos. Comencemos con mitos históricos que han llegado a nuestro tiempo en versiones escritas a partir del siglo XVI.

Los mitos se calificaron de idolatrías, obra del diablo. La escritura los conserva convertidos en documentos que traen interesantes y valiosos aspectos de la cultura andina prehispánica. Similar valor tienen los mitos conservados por la memoria popular, transmitidos oralmente. Varias corrientes antropológicas, especialmente europeas y americanas proponen que el capítulo llamado Folklore de la Antropología Cultural, se ocupe de manifestaciones orales, anónimas, tradicionales y populares<sup>2</sup>. Es trabajo de profesionales y personas

1. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. 1984, Vigésima edición.

2. Flores Ochoa, Jorge A. "Danzando literatura oral". En: El Antoniano. núm. 115: 5-14. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. También en: *Memoria y Homenaje a José María Arguedas. Centenario de su Nacimiento (1911-2011)*. Editor Román Robles. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial, 2011. Lima

sensibles a manifestaciones de la cultura expresiva, de maestros, de aficionados de buen criterio. Se considera mitos las expresiones tradicionales que se transmiten y aprenden por ser parte de la tradición oral vigente.

Desde esta perspectiva se entiende la interesante y valiosa creatividad popular de quechuas y aymaras de las nuevas generaciones. La originalidad no puede desmerecer inclusión de elementos y pasajes de la cultura moderna de origen urbano difundida al medio rural.

### Mitos históricos

La documentación colonial conocida en términos generales como crónicas, incluye mitos prehispánicos y los creados después de la imposición de la religión católica. Los mitos de creación de la religión pre-invasión fueron transformados en *supersticiones, idolatrías, obras del diablo, brujería*, para descalificar y desvalorizar los relatos sagrados. Por falta de escritura no registraron sus mitos, pero no faltaron los que después, con otras intenciones, subsanaron esta ausencia.

Políticas de estado como la *extirpación de idolatrías* y el establecimiento de la Inquisición destruyeron *la gran tradición* religiosa de los estados andinos. La evangelización logró marginar la religión andina. Sin embargo la *pequeña tradición*, propia de linajes reales, familias extensas, comunidades aisladas, se conservó en la memoria. Es parte de lo que nos ha legado el Inca Garcilaso de la Vega.

En el Capítulo XV *El Origen de los Incas, Reyes del Perú* rememora reuniones en las que participaban incas mayores que formaron parte del gobierno inca y parientes de la nobleza de su madre. Dice:

[...] *Es así que residiendo mi madre en el Cuzco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes [...] siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de las grandezas de su imperio [...] En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no trajesen a cuenta.*

*De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes: lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio, y acabada su república, etc. [...] siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: "Trocáosenos el reinar en vasallaje, etc." [...]*

Prosigue el Inca, se dirigió a su tío, que era el más anciano de los parientes presentes en estas reuniones, preguntando:

[...] *"Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticias tenéis del origen y principio de nuestros reyes? [...] ¿qué memorias tenéis de vuestras antiguallas? ¿Quién fue el primero de nuestros Incas? ¿Cómo se llamó? ¿Qué origen tuvo su linaje? ¿Con qué gente y armas conquistó este grande Imperio? ¿Qué origen tuvieron nuestras hazañas?"*

*El tío respondió [...] "Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conviene oír las y guardarlas en el corazón [...] Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves, eran unos grandes montes y breñales, y la gentes en aquellos tiempos vivían como fiera y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer vestir [...] comían como bestias yerbas del campo y raíces de árboles, y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma vivían como venados y salvajinas, y aún en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas"*

La descripción que el Inca Garcilaso escucha de su tío, o lo pone en su boca, describe un estado de retraso cultural extremo, casi de nivel sub-humano vivido en la región del Cuzco, que enfatiza: *En suma, vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas.*

Garcilaso reitera las afirmaciones anteriores, para siguiendo sus palabras:

*Adviértase, porque no enfade el repetir tantas veces estas palabras: nuestro padre el sol, que era lenguaje de los Incas, y manera de veneración y acatamiento decir las siempre que nombraban al sol, porque se preciaban descender de él; y al que no era Inca, no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia, y lo apedrearán.*

El tío del Inca Garcilaso de la Vega, inicia un largo párrafo de especial interés para contar el origen de los incas. A la luz de recientes investigaciones ofrece posibilidades de nuevas interpretaciones de la propuesta del origen lacustre de los incas. Dijo el Inca:

*Nuestro padre el sol, viendo los hombres tales, como te he dicho, se apiadó y hubo lástima de ellos, y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de nuestro padre el sol, para que lo adorasen y tuviesen por su dios, y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad; para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen labrar las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar de ellos y de los frutos de la tierra, como hombres racionales, y no como bestias.*

[...] *Con esta orden y mandato puso nuestro padre el sol a estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca [...] procurasen hincar en el suelo una barrilla de oro [...]*

donde aquella barra se les hundiese, con sólo un golpe que con ella diesen en tierra, allí quería el sol, nuestro padre que parasen e hiciesen su asiento y corte. A lo último les dijo: “Cuando hayáis reducido esas gentes a nuestro servicio, los mantendréis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre, haciendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos y amados, imitación de y semejanza mía, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas, y les caliente cuando hay frío, y crío sus pastos y sementeras; hago fructificar sus árboles y multiplico sus ganados; lluevo y sereno a sus tiempos, y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrecen, para las proveer y socorrer, como sustentador y bienhechor de las gentes; quiero que vosotros imitéis este ejemplo como hijos míos, enviados a la tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por reyes señores y señores de todas las gentes que así doctrináredes con vuestra buenas razones obras y gobierno” Habiendo declarado su voluntad nuestro padre el Sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron de Titicaca, y caminaron al septentrión, y por todo el camino, do quiera que paraban, tentaban hincar la barra de oro y nunca se les hundió. Así entraron en una venta o dormitorio pequeño, que está siete u ocho leguas, al medio día de esta ciudad, que hoy llaman Pacarec Tampus, que quiere decir venta o dormida, que amanece. Písole este nombre el Inca porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecía. Es uno de los pueblos que a este príncipe mandó poblar después, y sus moradores se jactan hoy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca; de allí llegaron él y su mujer, nuestra reina, a este valle del Cozco, que entonces todo él estaba hecho montaña brava<sup>3</sup>.

La extensión de la cita se justifica por dos razones. Primero, los textos históricos deben ser vistos como unidad. En segundo lugar, el origen de los incas merece ser revisado a la luz de investigaciones de arqueología y lingüística histórica, que ofrecen nuevas y sugerentes propuestas a tener en cuenta.

La arqueología muestra que el centro urbano de Pikillaqta, a 30 km del Cuzco, no corresponde a la planificación, estilo arquitectónico ni época inca. Otros centros menores en la cuenca del río Vilcanota, de similar arquitectura, motivan considerar esta posibilidad. Desde la lingüística histórica, Cerrón Palomino plantea la presencia

de pueblos de habla puquina y/o aymara antiguo en el valle del Cuzco<sup>4</sup>.

A la pregunta del Inca Garcilaso inquiriendo cómo se llamó el primer inca, el tío dice:

“...te las responderé de muy buena gana, a ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón. No proporciona los nombres. En la segunda ocasión, al referirse a los enviados por *Nuestro Padre el sol*, indica: *envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos*”.

La reiterada omisión de los nombres, es significativa. Da pie a conjeturas. Tal vez tuvieron extraordinario valor sagrado, por tanto no se los podía mencionar o fue por razón de estado que no era conveniente hacerlo.

Líneas después el tío prosigue: [...] *nuestro padre el sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron del Titicaca, y caminaron al septentrión* [...] Sigue de interesante significado la omisión del nombre de la pareja, que tuvo y tiene tanta importancia para explicar el origen de los incas.

El siguiente capítulo XVI *De la fundación del Cozco*, ciudad imperial, tampoco se incluyen los nombres de los fundadores. Recién está escrito en el XVII: *Nuestro Inca se llamó Manco Capac y nuestra Coya Mama Ocllo*.

Continuando con el tío del Inca Garcilaso: *Otra fábula cuenta la gente común del Perú del origen de sus reyes Incas, y son los indios que caen al mediodía del Cozco, que llaman Collasuyu* [...]

La referencia al *Qollasuyo* vuelve a plantear la relación del origen de los incas con el Lago Titicaca. Este episodio histórico se encuentra pintado en varios ejemplares de *qero*, los vasos incas de madera. En unos la escena muestra al varón delante de la mujer y en otros, ella va delante del varón. La imagen del sol y de plantas acuáticas, completan la escena. El Museo Inka de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco exhibe un vaso con la escena referida. Otro se halla en el Museo de Historia y Arqueología de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y el tercero en un museo alemán<sup>5</sup>.

Para concluir, el mito de los Cuatro Hermanos Ayar que fundaron la ciudad del Cuzco da los nombres de los hermanos. El mayor y más

3. Inca Garcilaso de la Vega. Primera Parte de los *Comentarios Reales de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles. LXXXIII. Madrid.

4. Cerrón Palomino, Rodolfo. “El Cantar del Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas”. *Revista Andina* núm. 32:417-452. Centro Bartolomé de Las Casas. Cusco. *Trazas de Huellas del Aymara Cuzqueño*. *Revista Andina*, núm. 33:137-162. Centro Bartolomé de las Casas 1999. Conferencia en la Universidad Nacional del Altiplano, febrero del 2012.

5. Jorge A. Flores Ochoa, Elizabeth Kuon Arce, Roberto Samanez Argumedo. *QEROS. Arte Inka en Vasos Ceremoniales*. Banco de Crédito del Perú. Colección de Artes y Tesoros del Perú, 1998: 153-156. Lima.

importante es Manco Capac. Los otros son Ayar Cachi, Ayar Ucho, Ayar Auca. Manco Capac con Mama Oclo, su esposa, es el único que se hace

presente en el valle del Huatanay, iniciando la dinastía Urinsaya de los incas. ¿Por qué? Otro problema histórico para trabajar.